

LA LETRA Y EL ESPIRITU

DOS LIBROS DE SALVADOR ESPRIU

por ANTONIO VILANOVA

SON ya muchas las veces que he tenido ocasión de comentar ampliamente en estas páginas los más diversos aspectos de la riquísima personalidad literaria de Salvador Espriu, para pretender ahora añadir algo sustancialmente nuevo a lo que llevo escrito sobre él en los últimos siete años. No quisiera, sin embargo, pasar por alto la reciente aparición de dos selecciones antológicas de su producción lírica y de su labor de ensayista en prosa, que si bien no encierran novedad alguna para la mayor parte de sus lectores, aparecen como un público reconocimiento del decisivo influjo y trascendencia que ha ejercido entre nosotros en estos últimos años.

En efecto, la aparición de la «Antología lírica», de Salvador Espriu, apretado volumen de ciento cincuenta páginas integrado por un extenso estudio y la selección y versión castellana de sus mejores versos por Enrique Badosa, que acaba de publicar la Colección Adonais (Madrid, 1956), representa, por una parte, la definitiva incorporación del gran escritor catalán al profundo paisaje de la poesía española contemporánea, dentro de la cual la tradición de sus mejores poemas le hará ocupar por fin el lugar des-

tacado y principalísimo que en justicia le corresponde.

Por otra parte, la recopilación de sus prólogos y ensayos en prosa que bajo el título de «Evocació de Rosselló-Porcel i altres notes» acaba de publicar Joaquín Horta, editor (Barcelona, 1957), constituye un índice fiel y un no menos claro exponente del papel de orientador y de guía que Espriu ha ejercido sobre buena parte de los escritores catalanes de su generación y de las generaciones jóvenes como presentador y prologuista de sus mejores obras.

En uno y otro caso, lo que estos dos volúmenes tan desemejantes representan de manera patente e inequívoca, es la insobornable fidelidad del autor a una tardía vocación poética, a la que se ha entregado de una manera total y casi obsesiva, y el esfuerzo tenaz e indomable con que este artista puro se ha empeñado en salvar de la destrucción y de la nada el supremo ideal de exigencia y pureza que, al margen o más allá de la vida, ha querido preservar de la abyección y el apobio de un mundo desgarrado y en ruinas.

Difícil empresa y angustioso afán para un artista esencialmen-



Salvador Espriu

te reflexivo y consciente, para un intelectual puro inmerso en el ámbito asfixiante y cerrado de sus nostalgias y de sus sueños, atormentado por la obsesión del tiempo y de la muerte y aquejado por un nihilismo vital, o si se quiere por un pesimismo cósmico, que cree ante todo en la universal locura humana. Difícil empresa, sobre todo, para llevarla a cabo en el terreno estricto de la creación lírica esencialmente intimista y subjetiva, sea cual fuere el lastre trascendente y metafísico de que se carguen sus versos, por cuanto corre siempre el tremendo riesgo de apartarse de la preocupación humana y vital de los demás hombres y de los más profundos resortes del sentir colectivo si no logra intuir y expresar lo que los demás viven y sienten.

Precisamente el hecho de que Salvador Espriu haya sido capaz de dar amplitud y trascendencia a su tragedia personal y humana y haya podido encarnar en la expresión subjetiva de sus propios sentimientos la angustia y la desolación de una generación entera, demuestra hasta qué punto la inteligencia y la pasión han logrado salvar los peligrosos escollos que para la poesía y para el arte ha representado siempre abandonar la vida. Seguramente ello se debe a que, como él mismo dice, Espriu ha dado su vida entera a sus palabras y en ellas vibra hiriente, con un desgarrado latido de angustia y de pasión, el dolor lacerante, la delicada nostalgia, la desesperación rabiosa, la furia agónica y la desolada tristeza del hombre y del artista que ha renunciado a su propia vida para poner toda su alma y pensamiento al servicio de un anhelo imposible y perdido.

Sea como fuere, es lo cierto que la «Antología lírica» de Salvador Espriu, que acaba de aparecer, y con ella el completísimo estudio preliminar de su fiel traductor, Enrique Badosa, que ha llevado a cabo un análisis exhaustivo y certero de su creación poética, han de revelar por vez primera a los lectores españoles no conocedores de la lengua catalana, la difícil e intrincada complejidad de una poesía a la vez intimista y nostálgica, trascendente y metafísica, cuyas composiciones satíricas y burlescas, en su mayor parte totalmente intraducibles, han tenido que ser excluidas por la imposibilidad material de hacer medianamente inteligible su versión castellana.

Poesía, como ya hemos señalado, otras veces, honda y contenida, escueta y concisa, y al propio tiempo tensa e hiriente, dura y lacerante, que no resulta jamás retórica o difusa, vacua o superflua, aun siendo a veces intrascendente y anecdótica. Poesía insistente y monocorde, penetrante y obsesiva, cuyo ámbito cerrado cerca un muro impenetrable de reserva y contención, cuyo sinuoso laberinto desarrolla su espiral hacia el fondo y hacia dentro, excavando túneles y pasadizos para descender más y más hacia los más secretos escondrijos del alma. Poesía esencialmente cerebral y meditativa, preocupada por los más hondos problemas metafísicos, aunque jamás desasida de una angustia vital presidida por el más sombrío pesimismo. Poesía, en fin, disconforme y rebelde, pese a su resignada aceptación del poder ine-

por ENRIQUE BADOSA.

De la poesía religiosa de J. V. Foix

EN su libro de sonetos «Sol, i de dol», J. V. Foix se manifiesta como un gran poeta religioso. Foix ha escrito, para ese libro, diez magníficos sonetos en los que la experiencia religiosa es vivida desde la tentación y el deber del conocimiento de Dios de la obra divina. Así como desde la consciencia de una Divinidad inefable y de una naturaleza y condición humanas concretas y muy intensamente sentidas por el poeta.

Es común atribuir misticismo a todo poeta que trata el aspecto religioso de la vida. Cabe no confundir el misticismo con una religiosidad más dable a la mayoría de los hombres. Foix se halla, en sus poemas, en el camino intermedio. Se halla en una vía de ascetismo de la mente y del espíritu. Todos sus poemas se incluyen en un apasionado capto a la libertad. No a la libertad que los hombres pueden constreñir. Sino a la libertad que habrá de proporcionar el absoluto conocimiento de lo creado, una vez lograda la visión de Dios.

No. Foix no es un místico. Sus poemas son los del poeta inteligente y poseedor de exigencias mentales de gran acuidad, mismo que de exigencias vitales trascendentes, más no por despegadas de la realidad del ser hombre. He aquí el primer de los sonetos religiosos de «Sol, i de dol»:

«Feu, Senyor Déu, el meu treball més dur.
Fosca la nit, i el paisatge més clos,
Alceu-me murs en un ribatge cru,
Empal·lieu forests, prades i flors.

Lligat de mans i sec com un hinià,
Vestit de pells, obriu al Vostre ros,
La meva ment! Entre tots, sóc Ningü,
I Us dic el nom sense repòs, i amb plors.

Só el serf comú si així Us plau, Senyor Déu,
I en camps forçats o en foradat pegons,
Plagat de cos i amb fardells damunt meu.

Em sé llibert si en el més negre fons
Els Vostres ulls il·luminen els mons
Que amb Vós dalesc, i em fan el viure lleu.»

El primer cuarteto —¡versos antológicos!— inician en una actitud de obediencia y acatamiento, de un negarse a la facilidad y a los placenteros estímulos vitales. En el segundo, en el que la imagen de la sumisión se ratifica en el primer verso, aparece la concreta plegaria, una plegaria tan foxiana, tan formulada más o menos tácitamente, en toda la obra del poeta. Y, luego —en el mismo cuarteto— nueva autonegación y tributo de abundanza, casi obsesiva: «I us dic el nom sense repòs, i amb plors». En el primer terceto se reitera esa actitud de servicio que cierra el poema esa proclamación de la libertad en la profunda tiniebla iluminada por los ojos divinos... Como remate de este gran soneto, una frase final: «i em fan el viure lleu».

Es decir, el poeta sigue viviendo en este mundo de su naturaleza y de su condición. El espíritu sigue en el éter del tiempo y del espacio, más acá de la Muerte, en la Vida. La religiosidad es, en todo caso, la perfección de un presente y preparación de un futuro. Pero es una religiosidad constantemente humanizada, a la medida del hombre. Y la libertad trascendente que proporciona el Señor Dios, también alcanza nuestro acá y también nuestro acá y nuestra vida interior liberada.

Una vez más, J. V. Foix logra una síntesis entre el mundo conceptual y el poético. Síntesis feliz, artística, poderosamente expresiva y de un tenaz don de efectividad lírica.

xorable del tiempo y de la muerte, cuya obsesiva meditación constituye el tema más reiterado e insistente de toda su obra.

Por todo lo que antecede, y porque en su forma y contenido constituye un caso excepcional en la historia de nuestra lírica, y sin duda alguna también en el panorama de la poesía española contemporánea, no me cabe la menor duda de que la traducción castellana de sus versos habrá de constituir una verdadera revelación para los lectores de España entera, aunque la versión más ceñida y fiel sea absolutamente incapaz de reproducir la tensión rítmica del verso y la rica matización expresiva del estilo. Revelación de una extraordinaria personalidad poética, rica de contenido trascendente y de profundidad meditativa, que ha sido capaz de aliar el más hermético subjetivismo y la más honda preocupación metafísica

con una angustia vital y una hecha de melancolía y de desazón en la que se encarna el sentimiento de una generación entera y el espíritu de todo un mundo de toda una época. Revelación, más, de un artista puro afeccionado a una fidelidad insobornable dictados de una auténtica inteligencia, de la que no ha cedido jamás, y que lejos de verse al cultivo de la creación ha proyectado también en el campo del teatro en verso y narración en prosa, género estético en sus dos formas de novela y de novela, en el que escribió más de veinte años variados y magistrales y al que egresados todos que consagrar su extraordinario genio idiomático a crear una vez concluido el ciclo humano y vital que inspirado su bellísima creación poética.



BIBLIOTECA BREVE

LA SEMANA QUE VIENE NOVEDADES DE BIBLIOTECA BREVE

Por primera vez en español

EL COLOSO DE MARUSI

de HENRY MILLER

y

AMOR

de HENRY GREEN

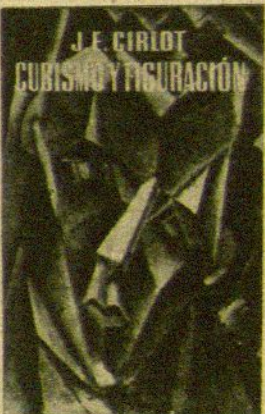
El último libro de J. E. CIRLOT

CUBISMO Y FIGURACION

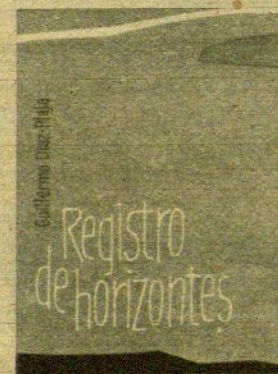
Pídalos a su librero o a

EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.

Provenza, 219 - BARCELONA



MUY INTERESANTE



GUILLERMO DIAZ-PLAJA

REGISTRO DE HORIZONTE

Poesía y meditación del viaje. En una maravillosa variedad de paisajes físicos y humanos, el escritor ha recogido un mundo de noticias y sugerencias.

Ilustrado

100 Ptas.

EDICIONES DESTINO